



ORÍGENES

UN VIAJE AL PASADO DE MADRID



MUSEOS DE MADRID
MUSEO DE SAN ISIDRO

.....

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ANA BOTELLA SERRANO
Alcaldesa de Madrid

FERNANDO VILLALONGA CAMPOS
Delegado del Área de Gobierno de las Artes

TIMOTHY BENJAMIN CHAPMAN
Coordinador General de las Artes

ANA MARÍA JOSÉ SANTOS ARAMBURO
Directora General de Archivos,
Bibliotecas y Museos

MARÍA LUISA CUENCA
Subdirectora General de Archivos,
Bibliotecas y Museos

CARMEN HERRERO VALVERDE
Jefa de Departamento de Museos
y Colecciones

ORÍGENES

UN VIAJE AL PASADO DE MADRID

MUSEO DE SAN ISIDRO
LOS ORÍGENES DE MADRID

ANTES DE MADRID

LOS PRIMEROS POBLADORES DEL VALLE DEL MANZANARES	08	PRIMERAS SOCIEDADES PRODUCTORAS	22
<hr/>			
Un mundo en transformación	09	La producción de alimentos	24
El enfriamiento global	09	Herramientas para la nueva economía	25
Hallazgos en Madrid	09	La irrupción de la cerámica	26
Paisajes del pasado	10	Poblados de la Edad del Bronce	26
<hr/>			
Elefantes en Madrid	14	Muerte y ritual en la Prehistoria	28
De la muerte al hallazgo	15		
La llegada de los humanos	16		
<hr/>			
Cazadores recolectores	17	ROMANOS Y BÁRBAROS	32
Parientes lejanos: <i>Homo heidelbergensis</i> y <i>Homo neanderthalensis</i>	18	La romanización del valle	34
Nuestros primeros antepasados: <i>Homo sapiens</i>	20	Las tareas del campo	35
		En la intimidad de la villa	36
		El gusto por lo delicado	36
		Una necrópolis tardorromana	37
		Un panteón con armas	37

MADRID ANDALUSÍ	38	SAN ISIDRO	51
.....		
La medina Mayrit	40	Capilla. Iconografía	51
El desarrollo cultural y científico	40	Sala aneja a capilla. Vida y milagros de San Isidro	51
		El pozo del milagro	51
MADRID CASTELLANO	42	OTROS ESPACIOS DEL MUSEO	52
.....		
La ciudad cristiana	43	El patio renacentista	52
Parroquias	43	El jardín arqueobotánico	52
Religiosidad y muerte en el Madrid renacentista	44	El almacén visitable	53
Cementerios parroquiales y sepulcros de <i>La Latina</i>	45		
MADRID, SEDE DE LA MONARQUÍA	46		
.....			
La imagen de la ciudad	48		



El Museo de San Isidro abre de nuevo sus puertas al público, tras un profundo proceso de remodelación que ha supuesto no sólo una sustancial mejora del edificio y sus instalaciones, sino también la renovación del discurso museográfico de su exposición permanente.

La nueva presentación de las salas de la colección permanente propone, bajo el título “Orígenes. Un viaje al pasado de Madrid”, un recorrido por la historia de Madrid desde sus orígenes más remotos en la Prehistoria hasta el establecimiento de la Corte.

Para ello se han organizado las salas en dos grandes ámbitos expositivos: “Antes de Madrid” —desde el Paleolítico hasta la época romana y visigoda— y “Mayrit-Madrid —desde la fundación islámica de la ciudad hasta el reinado de Felipe II—.

El visitante podrá, además, tener acceso a otros espacios del Museo recientemente renovados: las salas de San Isidro; el almacén visitable, en la planta sótano, donde se puede contemplar una amplia selección de las colecciones arqueológicas y paleontológicas del Museo; el patio renacentista, en el que se exponen esculturas procedentes de distintos monumentos de Madrid, y el jardín arqueobotánico, en el que se puede realizar un recorrido por la flora documentada en las excavaciones arqueológicas madrileñas.

ANTES DE MADRID

LOS PRIMEROS POBLADORES DEL VALLE DEL MANZANARES

Hace 400.000 a 9.000 años



Desde hace 400.000 hasta 9.000 años, grupos humanos frecuentaron y vivieron en los valles madrileños. Pertenecieron a distintas especies, soportaron diferentes condiciones climáticas, en ocasiones muy adversas, y conocieron paisajes y faunas hoy desaparecidos. Su subsistencia se basaba en la caza, la pesca y la recolección y dependía de su capacidad de organización, del conocimiento del medio y del desarrollo de tecnologías para fabricar herramientas.

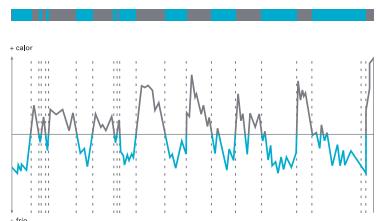


UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

El “enfriamiento” global

A lo largo de la historia de nuestro planeta se han producido cambios en sus condiciones climáticas. En el último millón y medio de años el enfriamiento terrestre se ha agudizado y durante buena parte de este tiempo el clima ha sido más frío que el actual. Este enfriamiento no ha sido lineal. Periodos fríos –glaciaciones– y más templados –interglaciares– se han sucedido, provocando importantes transformaciones en la superficie terrestre y en los diferentes ecosistemas. Desde hace algo más de 10.000 años disfrutamos de una de las fases templadas.

Sucesión de las glaciaciones (en azul) e interglaciares (en gris) a lo largo del pleistoceno y holoceno.



Hallazgos en Madrid

La mayoría de los yacimientos arqueológicos y paleontológicos madrileños se localizan en las terrazas fluviales de los ríos Manzanares y Jarama. En ellos o en sus alrededores las poblaciones humanas obtenían agua, materiales para fabricar herramientas, caza abundante y frutos o semillas. Restos de sus actividades, así como de los animales que poblaron los valles, se encuentran en los estratos sedimentarios formados por la acción del río.

Desde los primeros hallazgos en el siglo XIX, junto al cementerio de San Isidro, el número de sitios arqueológicos conocidos no ha hecho más que incrementarse, haciendo de Madrid una de las áreas paleolíticas más importantes de Europa.

Homo Antecessor.



(Página izquierda)
Reconstrucción del paisaje del
yacimiento de Butarque. Madrid.
Hace unos 120.000 años.



Paisaje ideal del Manzanares en una fase de clima cálido.

Paisajes del pasado

Fauna cálida

Desde hace 500.000 hasta 120.000 años, en el territorio madrileño convivían con nuestros antepasados toros, ciervos, caballos, rinocerontes de pradera, elefantes e hipopótamos. Sus restos, junto con los análisis de pólenes, indican la existencia de bosques abiertos de pinos y encinas y, cerca de los ríos, sauces, abedules, avellanos o hayas. Junto a este paisaje forestal existían amplias zonas de pradera. Los ríos madrileños eran más caudalosos y profundos. En sus aguas habitaban lucios, sábalos, barbos o anguilas.





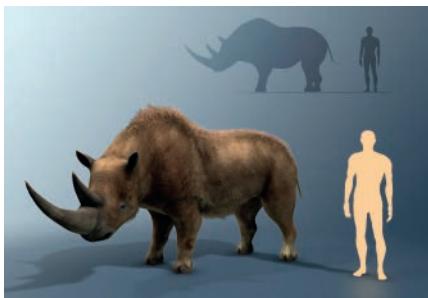
**Paisaje ideal del Manzanares
en una fase de clima frío.**

Fauna fría

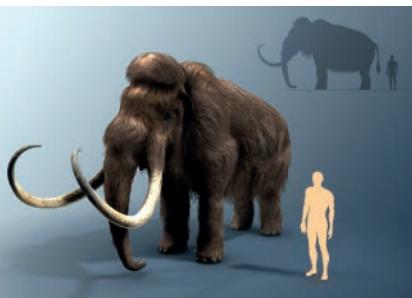
Hace 80.000 años el clima entró en una nueva fase de enfriamiento. El paisaje madrileño se tornó estepario, con amplias praderas y manchas ocasionales de pinos. En la sierra se acumularon grandes cantidades de nieve y los caudales del Manzanares y el Jarama disminuyeron considerablemente. Algunas especies animales desaparecieron. Otras, más adaptadas al frío, como el ciervo gigante, el mamut o el rinoceronte lanudo, buscaron refugio en la Península Ibérica.



Cráneo de uro
(*Bos Primigenius*).
Pleistoceno medio.
780.000-127.000 años.
Arenero del Km. 7 de la
carretera de Andalucía
(Usera, Madrid).



Cráneo de Rinoceronte
Lanudo (*Coelodonta
Antiquitatis*).
Pleistoceno superior.
100.000 años.
Arenero del Arroyo del
Culebro (Getafe).



Colmillo de mamut
(*Mammuthus Sp.*).
Pleistoceno superior.
127.000-100.000 años.
Arenero de Salmedina
(Rivas-Vaciamadrid).





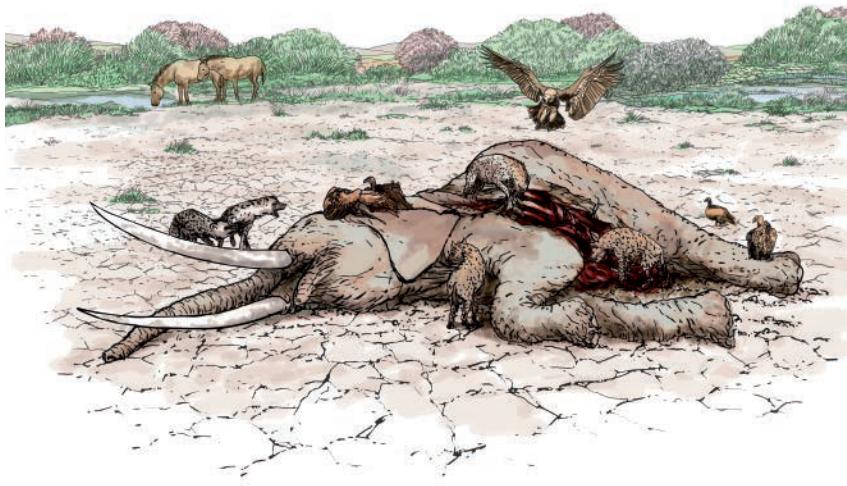
ELEFANTES EN MADRID

Durante las tareas de explotación de un arenero en Orcasitas apareció el cráneo con las defensas de un elefante, que fue excavado y extraído por los arqueólogos del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. Los restos pertenecían a un macho adulto de la especie *Palaeoxodon antiquus*, de entre 43 y 45 años.

No se trataba del primer elefante encontrado en Madrid. La primera mención de un hallazgo en nuestra ciudad es de época islámica. Pero será a partir de la explotación sistemática de las arenas del río, en el siglo XIX, cuando los hallazgos de elefantes y mamuts se multipliquen.

**Excavación del elefante
de Orcasitas (Madrid), 1959.**





De la muerte al hallazgo

Hace 200.000 años un elefante adulto murió cerca del Manzanares, tal vez atacado por carnívoros o, quizás, de sed durante un periodo de sequía. Su cadáver quedó tendido sobre un costado.

Depredadores y carroñeros retiraron la mayor parte de la carne en los primeros días y en las semanas siguientes el esqueleto fue desarticulado. Los huesos, retirados y pisoteados por animales o desplazados por la acción del agua, desaparecieron. La fuerza de la corriente volcó también el pesado cráneo que quedó invertido. Durante los siguientes miles de años, el río fue enterrando los restos bajo gruesas capas de sedimentos.

**Proceso de transformación
de los restos de un elefante
desde su muerte a su
descubrimiento.**

La llegada de los humanos

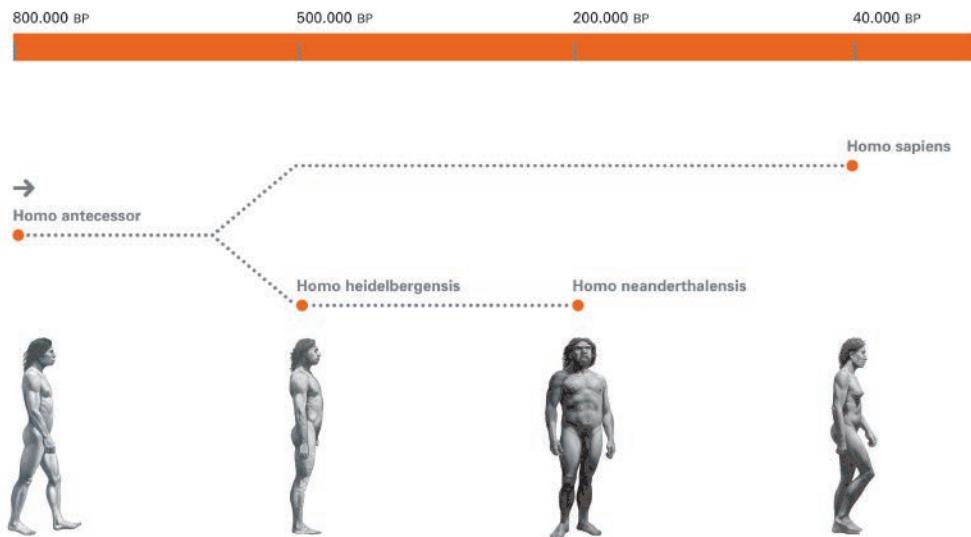
Los homínidos más antiguos que pobraron Madrid, hace 400.000 años, pertenecían a la especie *Homo heidelbergensis* que llegó a Europa desde África. Esta especie evolucionó a *Homo neanderthalensis*, que se extinguío hace unos 27.000 años, siendo sustituida por el *Homo sapiens*, nuestra especie, originaria también de África.

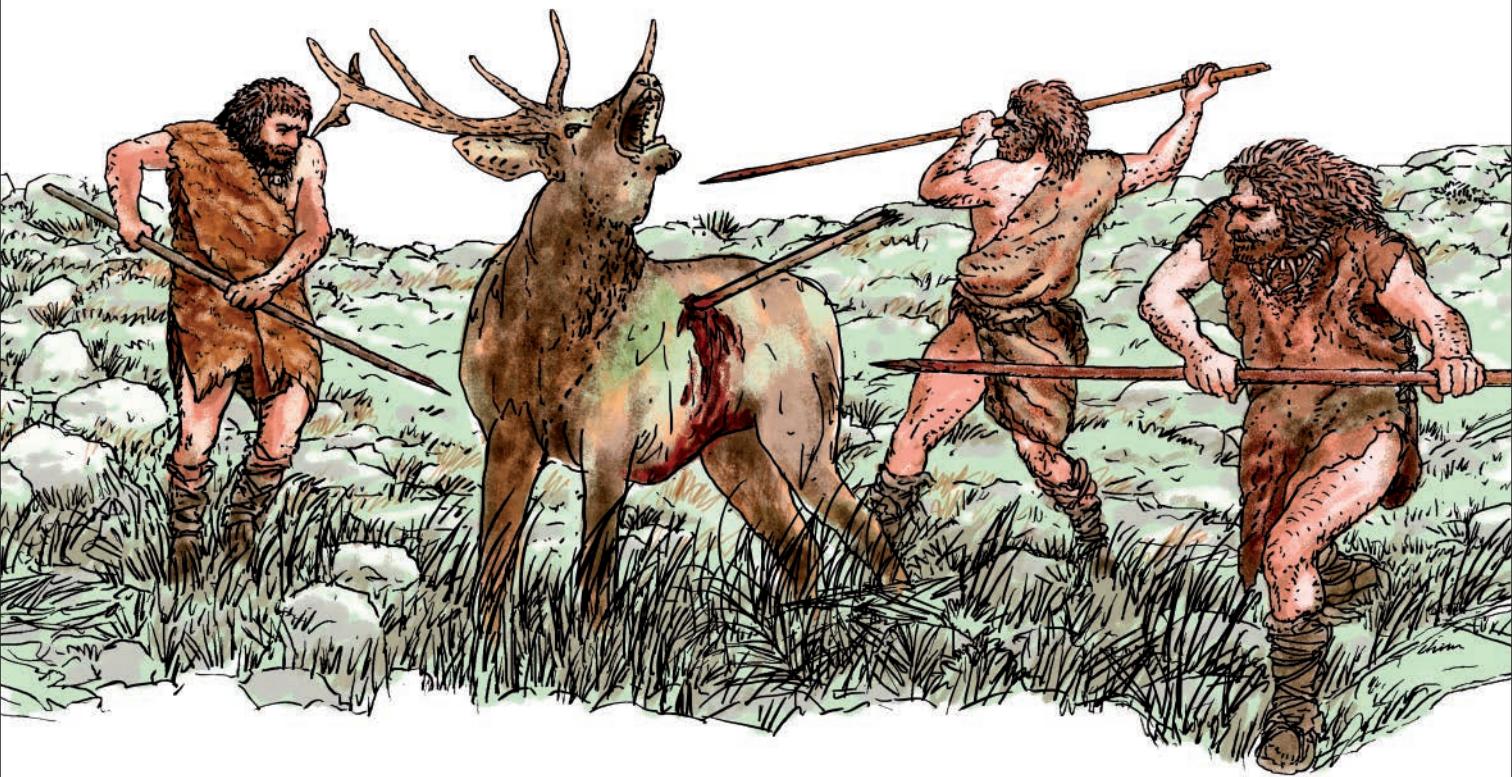
Numerosos yacimientos muestran restos culturales debidos a la acción humana pero son pocos los fósiles hallados en Madrid: los restos neandertales de Pinilla del Valle (en la sierra) y el molar del yacimiento de San Isidro, que podría corresponder a un neandertal o un heidelbergensis.

Molar humano (*Homo heidelbergensis* u *Homo neanderthalensis*).
Pleistoceno medio. 150.000-127.000 años. San Isidro (Carabanchel, Madrid).



LÍNEA EVOLUTIVA DEL GÉNERO HOMO

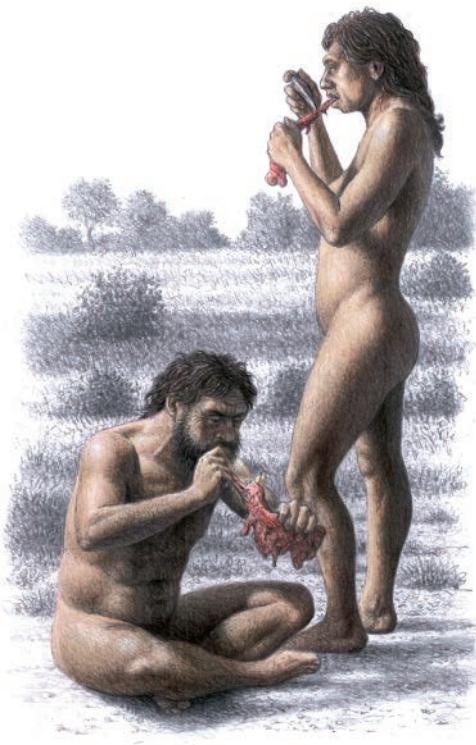




CAZADORES RECOLECTORES

Los grupos de homínidos que ocuparon el valle del Manzanares durante el período paleolítico basaron su modo de vida en la explotación oportunista del medio natural. El aprovechamiento de los recursos precisos para asegurar su supervivencia los obligó a seleccionar los mejores emplazamientos. Las proximidades del río debieron ser muy atractivas para una ocupación regular por la presencia de agua, abundante vegetación de ribera, así como una fauna variada.

En desventaja con respecto a otras especies animales y para suplir sus limitaciones físicas, como la falta de garras y pelaje o una dentadura poco adaptada, los humanos fabricaron herramientas y buscaron refugios que los protegieran.



Homo Heidelbergensis.



Homo Neanderthalensis.

Parientes lejanos

Ante la escasez de restos óseos, las principales pruebas de la presencia en Madrid de heidelbergensis y neandertales son las herramientas que fabricaron.

Debieron estar organizados en grupos unidos por lazos de parentesco, socialmente igualitarios. La reciprocidad y solidaridad servían para reforzar el grupo y asegurar su supervivencia. La asistencia y cuidado de enfermos o ancianos está atestiguada en lugares como Atapuerca. Ambas especies usaban el fuego y emplearían algún sistema de lenguaje que les permitió transmitir conocimientos.

Los neandertales enterraban a sus muertos y el uso de colorantes y adornos personales sugiere un comportamiento simbólico.



La fabricación de herramientas

Aunque emplearon hueso o madera, casi todos los utensilios encontrados fueron fabricados en sílex y cuarcita procedentes de los ríos.

Los heidelbergensis fabricaron herramientas polivalentes como los sencillos *cantos trabajados* o los más complejos *bifaces*. Los neandertales, en cambio, poseían instrumentos específicos para despellear, fracturar, fragmentar, descarnar, cortar y raer.

Además, desarrollaron una tecnología de talla para obtener varias formas similares de un mismo bloque de piedra denominada técnica *levallois*.

Vista de la sala de cazadores recolectores.



La obtención de alimentos

Organizados en pequeños grupos, cazaban caballos, ciervos, gamos, uros e, incluso, animales de mayor tamaño como elefantes, sin despreciar la carne de animales muertos o restos abandonados por otros depredadores.

Completaban la dieta con productos recolectados: frutos, raíces, vegetales, miel, insectos.

El aprovechamiento de estos recursos exigía un conocimiento del momento y lugar donde encontrarlos y una gran movilidad.

Lugares de ocupación

Heidelbergensis y neandertales llevaban una vida itinerante a la búsqueda continua de recursos alimenticios. Los hábitats más estables fueron cuevas o abrigos como en Pinilla del Valle, aunque construirían estructuras al aire libre que no han dejado huellas. Otros sitios de ocupación ocasionales corresponderían a lugares de obtención de materias primas y fabricación de herramientas, lugares de caza y descuartizamiento de animales.



Bifaz.
Paleolítico inferior.
240.000-150.000 años.
Arenero de Oxígeno
(Villaverde, Madrid).



Hendidor.
Paleolítico inferior.
350.000-250.000 años.
San Isidro (Carabanchel, Madrid).



Nuestros primeros antepasados. *Homo sapiens*

El *Homo sapiens* contaba con unas capacidades que le permitieron hacer frente a las dificultades con mayor éxito que sus predecesores. Un lenguaje más desarrollado mejoró y facilitó la transmisión de conocimientos y de pensamientos abstractos y la existencia de grupos sociales más complejos. También logró un mayor dominio de la técnica de fabricación de herramientas. Todas estas circunstancias contribuyeron a que el *Homo sapiens* se adaptara mucho mejor a los diferentes ecosistemas que sus antecesores y se extendiera por todo el planeta.



Núcleo de hojas.
Paleolítico superior.
20.000-15.000 años.
Los Vascos (Usera, Madrid).

Perforador.
Paleolítico superior.
20.000-15.000 años.
El Sotillo (Usera, Madrid).

Lámina.
Paleolítico superior.
20.000-15.000 años.
Arenero de El Cojo (Usera, Madrid).





Explotación del medio

Los avances en la fabricación de herramientas y los cambios en el comportamiento social permitieron un mayor y mejor aprovechamiento de los recursos disponibles. Los grandes desplazamientos resultaron cada vez menos necesarios lo que a largo plazo posibilitó la acumulación y almacenaje de alimentos y el crecimiento de los grupos humanos.

(Arriba)
Hogar del Parque Darwin.

Molar de caballo (*Equus Sp.*)
Pleistoceno superior.
40.000-10.000 años.
Arenero de El Ventorro del
Tío Blas 1 (Usera, Madrid).

**Cueva del Reguerillo
(Patones).**



Lugares de ocupación

Los cazadores-recolectores eligieron para establecerse lugares cercanos a los recursos naturales. En las terrazas bajas del Manzanares se han localizado asentamientos temporales relacionados con la explotación del sílex para la fabricación de herramientas. Campamentos más estables, con cabañas y hogares, se situaron próximos a los cauces secundarios con mejor acceso a los recursos forestales.

Las herramientas

Los útiles fabricados por el *Homo sapiens* indican un máximo aprovechamiento de las materias primas, con una considerable disminución del tamaño de las piezas y un gran cuidado en su ejecución. Se multiplicaron los tipos de herramientas lo que permitió una mayor especialización en su uso al adecuarse mejor la forma a la función.



La aparición del arte

El arte se considera una expresión del pensamiento característica de nuestra especie. Durante el Paleolítico su principal manifestación es la representación en las paredes de las cuevas, y en huesos o placas de piedra, de figuras naturalistas y símbolos abstractos. La Cueva del Reguerillo (Patones), con grabados en la roca de antropomorfos, bóvidos, cérvidos, peces y un mamut, es uno de los pocos ejemplos de arte paleolítico en la Meseta.



PRIMERAS SOCIEDADES PRODUCTORAS

Hace 9.000 a 2.100 años



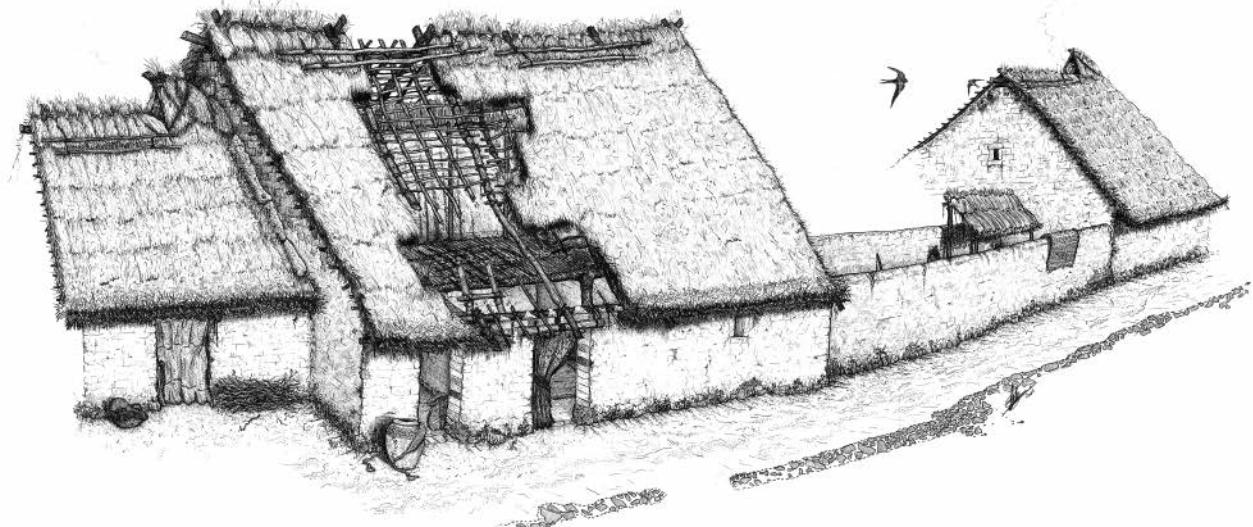
Un cambio que revoluciona todo. La producción de alimentos mediante la ganadería y la agricultura es uno de los cambios trascendentales de la humanidad. Esta transformación económica que en Madrid se produjo hace 7.400 años trajo nuevas formas de poblamiento, organización social y creencias religiosas. Las comunidades incrementaron su población y se volvieron más sedentarias, desarrollando un progresivo urbanismo.

Paralelamente, se produjo una jerarquización de la sociedad plasmada en la división social del trabajo y en el desarrollo de rituales complejos, como los funerarios, destinados a favorecer la cohesión del grupo.



(Página izquierda)
Excavación del yacimiento
de Tejar del Sastre, situado
en los terrenos del actual
hospital 12 de Octubre. 1959.

(Debajo)
Reconstrucción de una
vivienda del poblado
de La Gavia (Vallecas).
Cortesía de AUDEMA.



Vasija de almacenamiento.
Edad del Bronce Medio.
1500-1200 a.C.
Tejar del Sastre (Villaverde).

Enmangue de hoces.
Taller de arqueología
experimental del Museo
de San Isidro.

La producción de los alimentos

Las primeras especies vegetales cultivadas en la región fueron el trigo y en menor medida la cebada y algunas leguminosas. El grano se almacenaba en silos subterráneos o en grandes recipientes cerámicos y se molía a mano en moladeras de granito de las que existía al menos una en cada cabaña.

Ovejas, cabras, perros y, en menor medida, vacas y cerdos son los principales animales domésticos cuyos huesos aparecen en los yacimientos. Además, la caza siguió siendo una importante fuente de alimentos para completar la dieta.



Sepultura de un perro.
Tejar del Sastre (Villaverde).
Bronce medio. 1500-1200 a.C.

Quesera. Arenero de Soto
(Villaverde). Calcolítico-Edad
del Bronce. 2000-1200 a.C.



Herramientas para la nueva economía

Las nuevas actividades económicas como la tala y roturación de campos, el almacenamiento y cocción de alimentos o el aprovechamiento de productos como la leche o la lana dieron lugar a utensilios de piedra, hueso o cerámica antes desconocidos. Hace unos 4.500 años apareció también la metalurgia, primero en cobre, mil años después en bronce y desde el siglo VIII antes de Cristo en hierro. Hasta este último momento las herramientas de piedra continuaron siendo más eficientes, utilizándose los objetos metálicos como elementos destinados a dar prestigio a sus poseedores.

Hacha de talón y anillas
Estación de transformadores
(Villaverde)
Bronce final. 1200-800 a.C.



Utilización de una fusayola. Decoración excisa e incisa de cerámica.

Taller de arqueología experimental del Museo de San Isidro.



Representación solar
en el fondo de un cuenco
campaniforme. Poblado
de El Ventorro (Villaverde).
Calcolítico. 2500-1800 a.C.

La irrupción de la cerámica

Una de las más importantes innovaciones tecnológicas del Neolítico fue la cerámica. Elaborada a partir de arcilla, un material muy abundante en la naturaleza, y de un proceso técnico poco complicado, su uso y fabricación se extendieron rápidamente. Dura, inalterable e impermeable una vez cocida, sigue empleándose hoy en numerosos objetos.

Su introducción modificó aspectos básicos del comportamiento humano, como la alimentación, pues permitió almacenar y cocinar los alimentos, facilitando así su conservación. Muy pronto se revelaría, además, como un medio donde plasmar las inquietudes estéticas de las sociedades humanas.



Jarro con decoraciones incisa, excisa y de tipo “boquique”. Arenero de Jesús Fernández (Villaverde). Bronce final. 1200-800 a.C.

Boquilla de insuflador para horno. Calcolítico 2500-1800 a.C.



Reconstrucción de una cabaña de la Edad del Bronce.





Olla con decoración
dentada en el borde.
Poblado de la Fábrica
(Getafe). Bronce final.
1200-800 a.C.



(Izquierda)
Enterramiento múltiple
del yacimiento de Pista
de Motos (Villaverde).
Edad del Bronce.

Botella de cerámica
y brazalete de pizarra
procedentes de una
sepultura. Arenero
de Valdivia (Usera).
Neolítico. 4500-3500 a.C.

Muerte y ritual en la prehistoria

La manera de enterrar a los muertos es una seña de identidad y una importante fuente de información sobre la organización de las sociedades humanas.

El esfuerzo empleado en la preparación del espacio funerario, el número de individuos enterrados en él o la exclusividad de los objetos que acompañan al cadáver, el ajuar funerario, nos informan del grado de complejidad social alcanzado. Cambios drásticos en el ritual, como la sustitución de la inhumación por la cremación, pueden indicar incluso la llegada de nuevos pobladores.



Una sepultura neolítica

El enterramiento de Valdivia es uno de los más antiguos hallados en Madrid y sus características principales se mantendrán a lo largo de todo el periodo. En una fosa, tal vez un antiguo silo abandonado, situada no lejos del poblado, se inhumó a un solo individuo junto con un pequeño ajuar.



El dolmen de Entretérminos

Fue descubierto en Villalba en 1934 y destruido durante la Guerra Civil. Estaba formado por un montículo artificial de 30 metros de diámetro que cubría un corredor y una cámara construidos con grandes piedras. El ajuar, esparcido por el interior de la cámara, incluía una diadema de oro.



Ajuar del dolmen de Entretérminos, Villaverde. Calcolítico. 2500-1800 a.C.

Un enterramiento campaniforme

En 1941 se descubrió en Villaverde el primer enterramiento campaniforme localizado en el valle del Manzanares. Se trataba de una inhumación aislada en la que el cadáver se depositó en una fosa cubierta por una losa de piedra junto a vasos cerámicos y un pequeño puñal.



Ajuar funerario de un enterramiento. Arenero de Miguel Ruiz (Villaverde). Calcolítico. 2500-1800 a.C.



Hacha de cobre procedente del dolmen de Entretérminos, Collado-Villalba, Madrid. Calcolítico. 2500-1800 a.C.

Ritos del bronce final

Los recipientes cerámicos depositados junto a los enterramientos han sido considerados habitualmente como parte de rituales en los que se ofrecían alimentos a los difuntos. En este sentido se interpreta la aparición en el yacimiento de La Fábrica de varias vasijas cuidadosamente colocadas unas dentro de otras en tres hoyos.

Nuevas gentes, nuevos ritos

La aparición de huesos calcinados y vasijas en áreas específicas de las necrópolis ilustran sobre otro tipo de ritual: los banquetes funerarios en honor al difunto. Estas ceremonias se generalizaron a partir del siglo VIII antes de Cristo, asociadas al nuevo rito funerario de la cremación introducido por gentes indoeuropeas.



Brazalete procedente de La Torrecilla (Getafe, Madrid). Bronce final. 1200-800 a.C.

Materiales del poblado de La Fábrica de Ladrillos (Getafe). Bronce final. 1200-800 a.C.





Poder y ostentación en una sociedad en transformación

La metalurgia del oro surgió paralelamente a la del cobre. Muy escaso en la naturaleza el oro siempre ha sido un metal valioso. Durante dos milenios su presencia estuvo asociada fundamentalmente a lugares de enterramiento, lo que se considera una prueba de la existencia

de élites sociales. Sin embargo, a finales de la Edad del Bronce los objetos de oro no suelen formar parte de ajuar funerarios, sino de ocultaciones temporales. Las nuevas élites ya no desean amortizar definitivamente el símbolo de su poder, sino ostentarlo y transmitirlo.

Tesoro de Villena.
(Imagen cedida por el Museo Arqueológico Municipal de Villena, Alicante).

ROMANOS Y BÁRBAROS

Hace 2.100 a 1.300 años



Desde la conquista romana, a mediados del siglo II antes de Cristo, hasta el siglo VIII la única ciudad en la región madrileña fue *Complutum* (Alcalá de Henares). El grueso de la población vivía diseminado en aldeas cercanas a los ríos y desde el siglo II en establecimientos agropecuarios denominados *villae*. Aunque casi todas estas explotaciones se abandonaron en el siglo V, la instauración del reino visigodo de Toledo apenas modificó los modos de vida. Los nuevos grupos de población, llegados en escaso número, fundaron sus propios asentamientos que conocemos principalmente por sus necrópolis.



(Página izquierda)
Estuco pintado de las
paredes del cubículo
de la villa de Villaverde
Bajo. Época romana.
Siglo IV.



Reconstrucción de un
dormitorio de la villa de
Villaverde Bajo.

Mosaico geométrico
del cubículo de la villa
de Villaverde Bajo.
Época romana. Siglo IV.

Cuenco de “terra
sigillata” hispánica.
Villa de Villaverde.
Época romana. Siglo IV.





Cabeza del dios Silvano
Villa romana de Villaverde Bajo, Madrid. Época romana. Segundo tercio del siglo II.

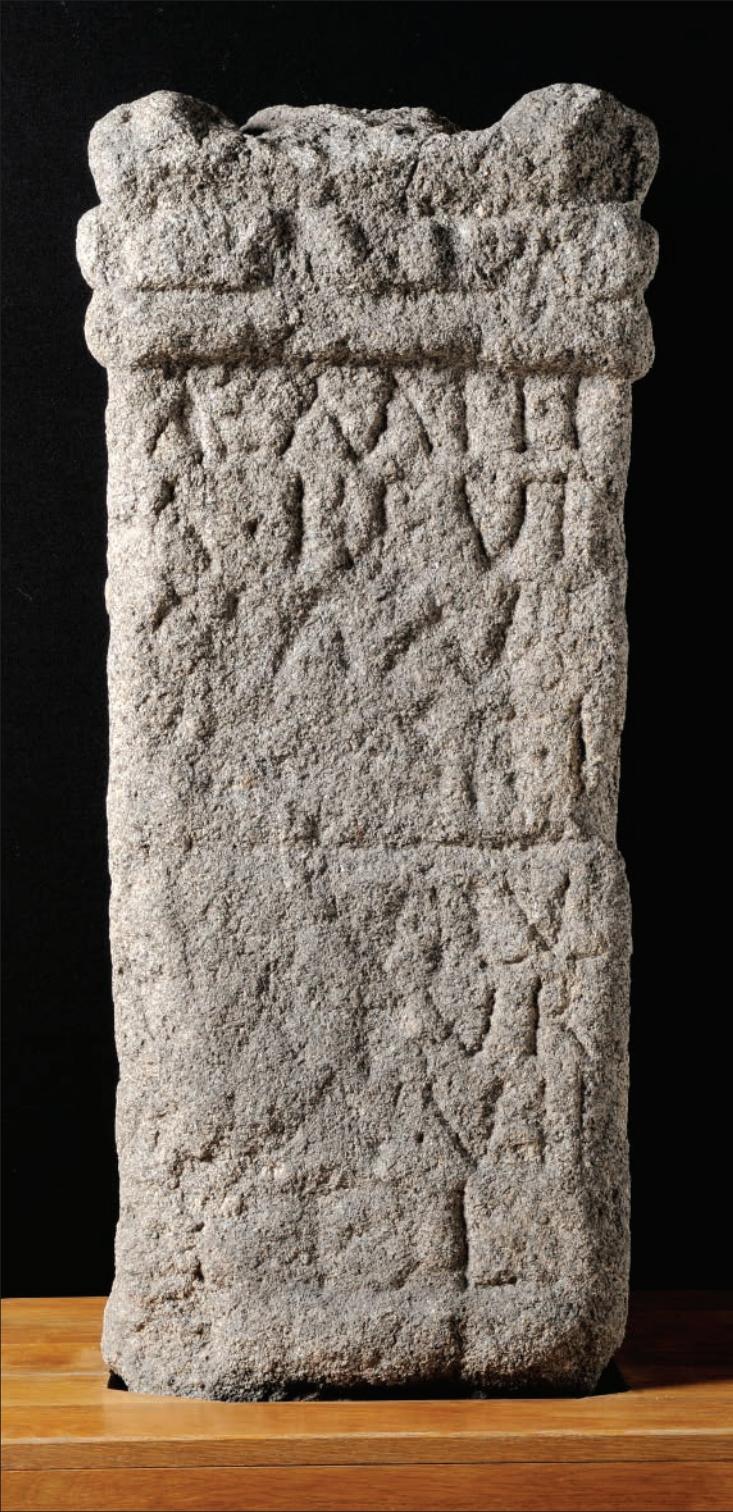
Maqueta de las excavaciones de la villa romana de Villaverde Bajo, Madrid.



La romanización del valle

La villa romana de Villaverde fue descubierta en 1927. Constituía el establecimiento principal de una finca o *fundus* dedicada a la explotación agraria. Su excavación documentó dos edificios superpuestos. El más antiguo fue habitado durante los siglos I y III y destruido por un incendio. Sus habitantes estaban plenamente romanizados como revelan los restos de mobiliario y ajuar encontrados: el lampadario, la cabeza de Silvano, dios protector de los huertos y los campos, o la característica vajilla de mesa romana denominada *sigillata*.





Las tareas del campo

Una nueva villa se reedificó y habitó durante el siglo IV. Constaba de una galería porticada hacia el río y espacios dedicados a actividades agrícolas en la parte posterior. La zona central fue la vivienda del propietario y sus habitaciones, más lujosas, estaban decoradas con pinturas al fresco y mosaicos. Las excavaciones también proporcionaron numerosos materiales relacionados con la cocina o el almacenamiento de víveres. En los patios se conservaron depósitos, quizás dedicados a tareas de prensado, y algo más alejado se descubrió un horno de cal.



Monedas de bronce
Villa de Villaverde Bajo
Época romana. Siglos I y II.

(Izquierda)
Ara del Puente de los
Franceses. Real Academia
de la Historia, depositada
en el Museo Arqueológico
Regional de Madrid.

En la intimidad de la villa

El dormitorio o *cubiculum* de Villaverde era una habitación pequeña y estrecha, con un pavimento de mosaico y paredes pintadas al fresco. Su decoración imitaba dos tipos de mármol: el *brocadel*, de veteados en tonos ocres, y el *azul antiguo*, blanquecino con vetas azuladas. En uno de sus extremos se ubicaba el lecho. Una depresión circular en el suelo servía para recoger el agua utilizada en su limpieza.

No se han conservado restos del mobiliario, que debió estar formado, además de por el lecho, por pequeñas mesas y sillas plegables y algún lampadario.



El gusto por lo delicado

Aunque la invención de la técnica del soplado en el siglo I antes de Cristo abarató sus costes, el vidrio siempre fue un producto de lujo. Su amplia demanda lo convirtió en objeto de intercambio por todo el Imperio, siendo un buen indicador del desarrollo alcanzado por el comercio en esta época. Usado principalmente como servicio de mesa o contenedor de perfumes, su belleza y sofisticación le hicieron a menudo un objeto destinado a acompañar al difunto en su último viaje.



Fragmento del mosaico “Las cuatro estaciones”.
Carabanchel. Época romana. Siglo IV.

Conjunto de vidrios romanos.
Legado de D. Bernardo Sáez Martín.





Espada de la necrópolis de Daganzo de Arriba, Madrid. Época visigoda. Siglo VI.

Una necrópolis tardorromana

El cementerio de El Jardinillo, cercano a la villa romana de La Torrecilla fue utilizado desde fines del siglo IV al VII. En él se localizaron 16 fosas rectangulares construidas con lajas de caliza, mampostería, tejas o ladrillos y orientadas en dirección este-oeste.

Excepto una que pudo albergar a miembros de una misma familia la mayoría contenían enterramientos individuales y fueron ocasionalmente reutilizadas. Los cadáveres fueron inhumados en ataúdes de madera de los que aparecieron numerosos clavos y grapas. Entre el escaso ajuar destacan algunas cuentas de vidrio, hebillas y una patena.



Un panteón con armas

El pequeño accidente de un carro cargado de trigo, en un camino vecinal de Daganzo de Arriba, permitió, en 1929, uno de los primeros descubrimientos de cementerios de época visigoda en la provincia de Madrid.

Entre los más de 50 enterramientos hallados, destacaba un panteón perteneciente a una familia de la pequeña nobleza rural con las tumbas de tres varones, dos jóvenes y un adulto, enterrados en ataúdes de madera. Uno de los jóvenes portaba sus armas, entre las que destacaba una espada con una rica vaina de adornos de plata.

Ladrillo bipedal de la tumba 16 de la necrópolis de El Jardinillo (Getafe, Madrid). Época visigoda. Siglo VI.

MAYRIT: MADRID

MADRID ANDALUSÍ

2ª mitad de siglo IX a 1085



De villa a corte. Madrid fue fundada a mediados del siglo IX por Muhammad I, como punto militar estratégico, en la frontera norte del emirato cordobés. Tras su incorporación al Reino de Castilla por Alfonso VI en 1085, fue aumentando en tamaño, población y actividad económica. En 1202 se dotó de un ordenamiento jurídico propio, el Fuero, que regulaba la convivencia entre sus vecinos. En los últimos siglos medievales se incrementaron las estancias reales y se celebraron en ella Cortes Generales del reino, en las que siempre mantuvo representación. En 1561 se convertiría en sede de la monarquía.





(Página izquierda)
Antón van den Wyngaerde
Alcázar de Madrid
hacia 1561-1562.
Biblioteca Nacional
de Viena.



**Ataifor (fuente) con la
inscripción "Todo el poder".**
Época islámica. Siglos IX-XI.
Excavación Cuesta
de la Vega, Madrid.

**Maqueta de una puerta
islámica. Solar del Museo
de San Isidro. Siglos IX-XI.**
(Imagen cedida por el Museo
Arqueológico Regional).

Redoma.
Época islámica.
Siglos IX-XI.
Excavación Cuesta
de la Vega, Madrid.

**Olla de la Plaza
de Oriente. Siglos X-XI.**
Depósito del Museo
Arqueológico Regional
de Madrid.

La medina Mayrit

El primitivo asentamiento islámico ocupó un espacio de reducidas dimensiones en torno al actual barrio de Palacio. Sus murallas, con torres cuadradas, y construidas con sillares de pedernal defendían un abigarrado caserío en el que destacarían el castillo y la mezquita. Este recinto se denominaría en época cristiana Almudena o ciudadela.

Las excavaciones arqueológicas han permitido recuperar importantes vestigios pertenecientes a la muralla primitiva, así como restos materiales de sus pobladores. Mayoritariamente son utensilios cerámicos empleados en usos domésticos: la cocina, el servicio de mesa o la iluminación.

El desarrollo cultural y científico

Los musulmanes introdujeron nuevas técnicas cerámicas como el vidriado, los esmaltes y la cuerda seca que proporcionan a sus cerámicas un acabado altamente decorativo.

La presencia de otro tipo de objetos como útiles quirúrgicos o fichas de ajedrez nos dan una idea del alto grado de progreso cultural y científico alcanzado en este momento. La escritura cúfica aparece a menudo decorando objetos y recipientes. Mayoritariamente son referencias a Alá, aunque en otras ocasiones como en los alfabetos sobre hueso podría tener una función mágica de protección del grano almacenado.



Ataifor (fuente) de la Plaza de Oriente. Época islámica. Siglos X-XI. Depósito del Museo Arqueológico Regional de Madrid.

Tazón de la Plaza de Oriente. Época islámica Siglo XI. Depósito del Museo Arqueológico Regional de Madrid.

Muralla islámica de Madrid. Excavaciones en el parque Muhammad I. 1985.





Astrolabio de Ibrahim ibnSaid al Sali, 1067.
(Imagen cedida por el Museo Arqueológico Nacional).



MADRID CASTELLANO

Desde 1085 a 1561



Madrid pasa a ser ciudad cristiana en 1085 tras la conquista por Alfonso VI. Los cristianos llegados del Norte repoblarán parte de la ciudad y los musulmanes y judíos se convertirán en minoría religiosa con inferioridad jurídica frente a la población cristiana.

La ciudad cristiana

A partir de la conquista cristiana la ciudad tendrá un crecimiento continuo. La nueva muralla, iniciada en el siglo XII, pronto fue desbordada, surgiendo más allá de sus muros arrabales como los de San Ginés, San Martín y Santa Cruz.

El nuevo culto y sus manifestaciones religiosas no modificaron profundamente los modos de vida. Esta pervivencia se refleja en la cerámica encontrada que mantiene formas, decoraciones y usos. El alto número de piezas contenedoras de líquidos da una idea de la importancia otorgada al abastecimiento de agua.

Parroquias

La residencia de los habitantes se localizaba en un barrio o *colación* y la adscripción a una institución (parroquia) reforzaba los vínculos comunitarios. Las primeras parroquias del Madrid cristiano fueron las diez mencionadas en la Carta de Otorgamiento del Fuego (San Nicolás, Santa María, San Pedro, San Miguel de la Sagra, San Juan, Santiago, San Miguel de los Octoes, San Andrés, San Salvador y San Justo). Frente a las parroquias, en los arrabales, se asientan otras instituciones religiosas: los monasterios de San Martín, San Francisco, Santo Domingo, Santa Clara y San Jerónimo el Real.



Valentín Carderera
y Rufino Casado.
Don Pedro I de Castilla.
Litografía. Ilustración
de *Iconografía española*
(1855-1864).



Cuenco. Cuesta de la Vega,
Madrid. Época medieval
cristiana. Siglos XII-XV.

Capitel de la iglesia
de Santa María.
Época medieval cristiana.
Siglos XII-XV.



(Página izquierda)
Carlos Múgica y Pérez
*Establece Alfonso XI
el Ayuntamiento
de Madrid.* Litografía.
Ilustración de *Historia
de la Villa y Corte
de Madrid.*

Religiosidad y muerte en el Madrid renacentista

La religiosidad se plasmó a través de las artes. La pintura sobre tabla se utilizó generalmente para retablos y obras de devoción particulares.

Pedro Berruguete, natural de Paredes de Nava (Palencia), fue el pintor castellano de mayor relieve durante el reinado de Isabel la Católica. Tuvo contacto desde muy temprano con la pintura flamenca y completó su formación en Italia, donde trabajó para el duque de Urbino, Federico de Montefeltro.

A su regreso a España recibió numerosos encargos para iglesias castellanas. Ambas influencias se funden en sus obras, donde hay claras pervivencias de los primitivos flamencos y del arte italiano renacentista.

En *La Virgen de la Leche*, una de sus obras más significativas, se puede reconocer la síntesis realizada por el autor entre el arte nórdico y el italiano, sin olvidar la deuda que mantuvo siempre su estilo con el arte castellano. La Virgen se encuentra sentada, enmarcada por un templete en el que se muestran elementos de diferentes arquitecturas: arcos y tracerías góticos, detalles renacentistas o la techumbre mudéjar. Se disponen motivos iconográficos interesantes: Adán y Eva, simbología del pecado original, en los nichos del basamento; el Arcángel Gabriel y la Virgen, como Anunciación, se hallan en los gabletes junto al arco central apuntado que está coronado por un jarrón de azucenas, que aparece también sobre los basamentos, y es símbolo de pureza. La tabla tiene relación con otras Vírgenes con Niño del mismo Berruguete, como la del Museo del Prado o *La Virgen de la Leche* de la colección Abelló.



Alonso de Sedano.
Santa Ana con la Virgen y el Niño. Óleo sobre tabla. 1480-1500.

Maestro de Astorga.
Natividad. Óleo sobre tabla. 1ª mitad s. XVI.

Pedro Berruguete
(c.1450-1504).
Virgen con el Niño
(Virgen de la leche).
Óleo sobre tabla.
Inscripción en el marco:
"Salve Regina Mater
Misericordiae".



Sepulcros de La Latina

Las iglesias contaban con un cementerio en su exterior donde enterraban a sus feligreses, los personajes notables eran sepultados en su interior.

Don Francisco Ramírez, secretario de Fernando el Católico, y Doña Beatriz Galindo, maestra y consejera de Isabel la Católica, fundaron el Hospital de *La Latina* en la calle de Toledo. Tras la muerte de Francisco Ramírez su viuda continuó con otras fundaciones como el Convento de la Concepción Franciscana, junto al Hospital, y para cuya capilla se construyeron estos cenotafios, trasladados a principios de siglo XX, cuando la piqueta se llevó el convento y el Hospital, a la Hemeroteca Municipal y posteriormente al Museo Municipal de Madrid. De igual modo a su iniciativa se debe la fundación del Convento de la Concepción Jerónima, donde se crearon otros dos monumentos muy similares a los aquí presentes, que fueron trasladados a la vez que el convento, primero a la calle Lista (Ortega y Gasset) y finalmente al Goloso, además de su propio cadáver enterrado bajo el coro.



Hernán Pérez de Albiz. 1531.
Monumentos funerarios
erigidos en honor de Francisco
Ramírez de Madrid, *El Artillero*

(c.1501), y de su segunda
esposa Beatriz Galindo, *La*
Latina (c.1465-1535). Alabastro
de Cogolludo (Guadalajara).

MADRID, SEDE DE LA MONARQUÍA

Siglos XVI-XVII



El establecimiento de la Corte conllevó profundos cambios urbanísticos, económicos y sociales. La población se multiplicó con la creciente actividad administrativa que impulsó a su vez al resto de sectores económicos. La nobleza, el alto clero y la clase funcionarial demandaron productos de mayor lujo que, como los vidrios o lozas, aparecen frecuentemente en las excavaciones. Junto a ellos jarros, ollas o escudillas de uso cotidiano en cocinas y mesones son el paralelo en cerámica de los sirvientes, artesanos, comerciantes, vagabundos o pobres que también llegaron con aquellos.





Pedro de Texeira.
Hoja nº 13 de la
Topographia de la villa
de Madrid. 1656.

Fragmento de dintel
del Alcázar. Época moderna.
Siglo XVI. Depósito
del Museo Arqueológico
Regional de Madrid.

Plato de Talavera.
Época moderna. Siglo XVI.
Cerámica a torno
esmaltada y pintada.
Plaza de los Carros.



(Página izquierda)
Félix Castello. *Real Casa*
de Campo. Óleo sobre lienzo.
(Imagen cedida por el Museo
Arqueológico Nacional.
Depositado en el Museo
de Historia de Madrid).





La imagen de la ciudad

El pintor flamenco Antón Van den Wyngaerde realizó varias vistas de ciudades españolas que en la actualidad se conservan en Viena. Cuatro de ellas correspondían a Madrid y constituyen las primeras imágenes de la ciudad, justo en los momentos en los que se produce la instalación de la corte en la villa.

En 1656, cien años después del establecimiento de la corte, Madrid había adquirido unas dimensiones y estructura que, básicamente, se mantendrán

Anton Van Den Wyngaerde.
Madrid, 1562.
Biblioteca Nacional de Viena.





en los siguientes 200 años. Las residencias reales, el Alcázar y el palacio del Buen Retiro, serán los hitos que articulen la ciudad, comunicados por tres de sus principales calles. En la confluencia de estas vías la Plaza Mayor, construida entre 1617 y 1619, se convertirá en el escenario principal del ceremonial de la Corte.

Los conventos e iglesias, así como algunas residencias nobiliarias, destacarán en un conjunto urbano de modesto caserío, carente de grandes espacios libres.

LA “CASA DE SAN ISIDRO”



No se puede olvidar que el Museo de San Isidro se halla instalado en el edificio que fue palacio de los Condes de Paredes, más conocido como la “Casa de San Isidro”, lugar donde, según la tradición, vivió y murió el Santo. De la edificación original conserva un patio renacentista del siglo XVI, la capilla del siglo XVII, decorada en 1789 con frescos de Zacarías González Velázquez, y el llamado “Pozo del milagro”, en el que San Isidro, según la tradición, salvó de morir ahogado a su hijo haciendo subir milagrosamente el agua hasta el brocal.

Relacionada con esta circunstancia, el museo ha ido formando una colección de iconografía de San Isidro y Santa María de la Cabeza, su mujer. Son tallas y pinturas que representan las figuras de los santos o pasajes de sus vidas. Es una colección muy vinculada al barrio y a sus habitantes.



Zacarías González Velázquez 1789

SAN ISIDRO

Cuenta la tradición que en el solar donde actualmente se encuentra este Museo, antiguo Palacio de los Condes de Paredes, se hallaba la casa de Iván de Vargas, patrón de San Isidro, y que allí vivieron y murieron San Isidro y su esposa Santa María de la Cabeza en el siglo XII. Los lugares de este Museo más estrechamente relacionados con San Isidro son la Capilla, dedicada a la Iconografía del Santo, el espacio anejo a la Capilla, donde se relatan su vida y milagros, y el Pozo, donde salvó milagrosamente a su hijo.



Capilla. Iconografía

Las más antiguas representaciones de ambos Santos, con la vestimenta de los campesinos medievales, son las que cubren el arca sepulcral de San Isidro. Las imágenes de los siglos XVI y XVII se basan en leyendas medievales y en la literatura mística. Al canonizar a Isidro (1622) se le representa con indumentaria del XVII y portando una serie de atributos relacionados con sus milagros más conocidos: pala, agujada y el arado de mano. Santa María siempre lleva en las manos una aceitera, un huso de hilar o un hachón encendido.

Jesucristo, la Virgen y María Magdalena.
Viñeta del Arca de San Isidro.
Pintura sobre pergamino.
Catedral de Madrid.

Pozo del milagro.
Museo San Isidro.



(Página izquierda)
Apoteosis de San Isidro en la falsa cúpula de la capilla. Pintura al fresco.
Zacarías González Velázquez. 1789.

Sala aneja a capilla. Vida y milagros de San Isidro

Para conocer la vida y milagros del Santo sólo disponemos del Códice de Juan Diácono y el arca sepulcral, ambos de finales del siglo XIII. Escasa representación tendrán los cinco milagros que se ven en el arca, arrojar comida a las aves y hormigas o la multiplicación del trigo una vez molido. En cambio otros, como los ángeles labrando la tierra mientras él reza, que no se ven en el arca, se repetirán frecuentemente.

El pozo del milagro

Según cuenta la tradición, el hijo de San Isidro se salvó de morir ahogado en este pozo. Desconsolado éste al ver a su hijo caído en el pozo, inició el rezo a la Virgen y repentinamente las aguas comenzaron a subir de nivel hasta poder recuperarlo. Este milagro no se conocerá hasta finales del siglo XVI y será a partir del siglo XVII cuando comience a popularizarse.

OTROS ESPACIOS DEL MUSEO

El patio renacentista

El patio renacentista pertenece al antiguo Palacio de los Condes de Paredes. En este espacio se ha reunido un conjunto de esculturas procedentes de antiguos monumentos de Madrid. Bajo los pórticos del patio los visitantes pueden contemplar el oso y el dragón del antiguo escudo de Madrid, que sirvieron como caños en la fuente de Cibeles, los tritones y nereidas de las cuatro fuentes del Prado y dos reproducciones de las esculturas de San Isidro y Santa María de la Cabeza que se encuentran en las hornacinas del puente de Toledo.

El jardín arqueobotánico

En la parte posterior del edificio se encuentra el jardín arqueobotánico, desde el que se puede contemplar el ábside de la vecina Capilla del Obispo. En dicho jardín se ofrece información sobre las especies cultivadas en la ciudad en el pasado a partir de los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas madrileñas.



Ábside de la Capilla del Obispo y jardín arqueobotánico.

(Derecha)
Patio renacentista
del Museo.





El almacén visitable

En la planta sótano se encuentra el Almacén visitable en el que el público tiene acceso a una ingente información facilitada por las más de 600 piezas arqueológicas en él depositadas. El almacén visitable es desde el punto de vista museográfico la mayor novedad que ha aportado el Museo de San Isidro. El uso de la planta sótano como almacén y la construcción de una serie de vitrinas de gran capacidad en las que los objetos se agrupan cronológicamente por tipologías y yacimientos arqueológicos, forma un conjunto coherente y agradable que ha hecho posible que el público pueda contemplar una gran parte de los materiales arqueológicos conservados.



Vista del almacén visitable.



EXPOSICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Museo San Isidro

DIRECCIÓN

Eduardo Salas Vázquez

**COMISARIADO, REDACCIÓN
DE TEXTOS Y COORDINACIÓN**

Marta Benítez Cordonets

Enrique Carrera Hontana

Mercedes Gamazo Berrueco

Alberto González Alonso

M. Victoria López Hervás

Alfonso Martín Flores

Amalia Pérez Navarro

Salvador Quero Castro

ADMINISTRACIÓN

Gema Gutiérrez Sánchez

Araceli Hernández Moreno

Ana Isabel Vázquez González

ASISTENCIA INTERNA

Antonio Hurtado Cruz

Gema Ramos Ángel

Nuevas salas

DISEÑO Y DIRECCIÓN DE MONTAJE

Carlos Barrot, arquitectura

J. Garín, museografía

MONTAJE

Expociencia

REALIZACIÓN AUDIOVISUALES

Vector 001

DISEÑO GRÁFICO

FLDG. Fidel López

DIBUJOS

Mauricio Antón

John Cheng

RESTAURACIÓN

J. A. Mondéjar

MONTAJE ELEFANTE

Arquex

SALAS DEL RENACIMIENTO.

TRANSPORTE Y MONTAJE

Tema

Guía

DISEÑO GRÁFICO

FLDG. Fidel López

DIBUJOS

Mauricio Antón

Fernando Aznar

John Cheng

Enrique Navarro

FOTOGRAFÍAS

Archivo Fotográfico del Museo San Isidro

Archivo Fotográfico del Museo

Arqueológico Nacional

Archivo Fotográfico del Museo

Arqueológico Regional de Madrid

Archivo Fotográfico del Museo

de Historia de Madrid

José Latova

Pablo Linés Viñuales

Miguel Ángel Otero

.....
El Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid agradece la inestimable
colaboración de las siguientes instituciones y personas:

Isabel Arias, Javier Baena, Luis Balmaseda, Enrique Baquedano, Concepción Blasco,
Mónica Cerrejón, Felipe Cuartero, Antonio Dávila, Marta Escolá, Ángela Franco,
M. Ángeles Ibáñez, Carlos León, Belén Martínez, Jorge Morín, José Polo, Manuel
Retuerce, Silvia Sánchez, Museo Arqueológico Nacional, Museo Arqueológico Regional
de Madrid, Museo de Historia de Madrid, Carmen Priego, Virginia Salve, Rubí Sanz,
Isabel Tuda, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Prehistoria.

**Vista general del arenero
de San Isidro, 1927.**
Museo de San Isidro.

Museo de San Isidro

Plaza de San Andrés, 2 · 28005 Madrid

Tel: 34 91 366 74 15 · Fax: 34 91 354 17 19

museosanisidro@madrid.es

Horario

De martes a viernes: 9.30 a 20.00 h

Sábados, domingos y festivos:

10.00 a 14.00 h

Lunes, 1 y 6 de enero, 1 de mayo

y 25 de diciembre: cerrado

Agosto: 9.30 a 14.30 h

Entrada gratuita

Transportes cercanos

Metro: Latina y Tirso de Molina

Autobuses: 3, 17, 18, 23,

35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

www.esmadrid.com/museosdemadrid

www.madrid.es

010Líneamadrid

